

nista». No un antagonismo como actitud meramente negativa, sino como afirmación de los olvidados valores primarios ante una política de hundimiento moral, más aún que de desastre material. Mostróse entonces Pi como la persistencia de la generosa tradición libertadora, ahogada por el retorno de las viejas razones de Estado y la burla de los idealismos románticos, faros de la indefectible Utopía, patria nuestra lejana...

Pues bien; yo pregunto ahora: ¿Cuál de los dos es hoy el verdadero fracasado? ¿Cánovas o Pi y Margall? ¿Cuál de ellos, en cambio, es el hombre vivo y parlante, rebosando el caudal opulento de su alma, de su alma evocadora y magistral? Mirad ahora en ruinas la obra de Cánovas, artificiosa y vana, ajena a la verdadera ley evolutiva del espíritu nacional, al crecimiento de España, al auge de nuestra conciencia colectiva. Por su misma pesadumbre, por su misma corrupción interior, por su propia mentira, esa obra se derrumbó con estrépito.

Y la sombra de Pi y Margall — no sombra, no; hombre con más vida que todas nuestras sombras errantes de españoles que se creen vivientes — proclama, hoy más que nunca, la plena actualidad de su ideario y de su fe, con la ilusión de que, al fin, habrá nacido, tal vez, una España capaz de recibir en su tierra la fecunda semilla.

GABRIEL ALOMAR.

(La Libertad, Madrid).

Pi y Margall

El escritor público debe dejar a un lado toda consideración, y no obedecer más que a la voz de su conciencia. Si no se siente fuerte para luchar debe romper la pluma; jamás escribir contra sus propias convicciones. Emplearla así es un delito.

(FRANCISCO PI Y MARGALL. *Estudios sobre la Edad Media*).

Las anteriores palabras, que constituyen el Evangelio del escritor honrado y libre son a manera de norma y síntesis de la obra y de la vida del gran repúblico español.

La presente dolorosa prueba que está sufriendo la patria de Pi y Margall ha sido una verdadera piedra de toque para apreciar la intensidad de convicción, la excelsitud de virtudes y la ardencia de amor que han menester quienes se consagran al culto austero de la verdad y al servicio abnegado de la Libertad.

Espíritus elevados ha habido que andaban engañados de buena fe sobre el grado de firmeza de su consagración a un ideal político; créanse sinceramente exentos de flaquezas; mas al confrontar este preciso dilema: o el culto a los tradicionales prejuicios de patria, raza, tradición, sangre y lengua, o la aceptación de un principio con todas sus consecuencias inexorables, siquiera sea a costa de los más íntimos sacrificios; ante esos dos términos fatales, decimos, sintieron que su fe vacilaba y que un hálito frío extinguía el fuego de su entusiasmo. Esto es perfectamente humano y no lo censuramos; mas lo otro es

so, mis ilusiones, mi confianza en los hombres, que constituía el fondo de mi carácter. Por cada hombre leal he encontrado diez traidores; por cada hombre agradecido, cien ingratos; por cada hombre disinteresado y patriota, mil que no buscaban en la política sino la satisfacción de sus apetitos».

Como se ve, el Sr. Pi, que es un vigoroso orador, un pensador y filósofo profundo, un escritor de primera línea, un jurisconsulto eminente, un docto publicista, y más que todo y sobre todo, un carácter excelso, no es político, en la vulgar acepción de la palabra. Entre nuestros hombres públicos el que más se le asemeja,

guardadas proporciones, es el Dr. Francisco Eustaquio Alvarez. El Sr. Pi, empero, a pesar de su austeridad, ha enriquecido las letras castellanas con estudios literarios de subidísimo valor. Su inmensa cultura intelectual ha producido obras como *Las Nacionalidades*, que es uno de los pocos libros científicos españoles que campean con honra al lado de los de Bagehot y de Summer Maine en las bibliotecas de los pensadores.

Su incesante actividad mental no da vagar a su pluma; ora en pasmosa erudición rastrea los ignotos códigos de los indigetos o de los visigodos; ora en *Estudios sobre la Edad Media*, en páginas llenas de elo-

cuencia y de calor, ilumina las sombras y traza la interesante acción de las fuerzas convergentes que determinaron el carácter de los siglos malditos.

En estudios políticos, dignos de Macaulay, juzga con admirable imparcialidad el reinado de Amadeo; tan celoso de las verdaderas glorias de su patria como enemigo de las falsas, reivindica para Tirso toda la gloria de D. Juan, y muestra en el historiador Mariana al filósofo y al escritor de levantado carácter que «Católico, denunciaba abusos de la Iglesia; monárquico, defectos de los reyes; jesuita, vicios de su orden», digno por todos conceptos de la admiración de la posteridad y de su estatua en Talavera.

Tanto en la tribuna como en el periódico y en el libro, no aventura nada que no sea una convicción profunda, y sólo se apasiona por la verdad. Obligado a sostener sus ideas enfrente de enemigos declarados, se apoya siempre en pruebas, en documentos; esa gran fuerza moral, inmediata, es lo que constituye el nervio de su estilo, siempre sobrio, pues él

Lo que va de ayer a hoy



La sombra de PI Y MARGALL: ¡Una pequeñez!

(La Libertad, Madrid).

grande y en ocasiones casi sublime. Pi y Margall es la manifestación más alta y más pura de ese apostolado de una idea, de esa convicción superior a todo humano sentimiento, a la voz del corazón, al grito de la sangre; él busca la justicia y la verdad, y las defiende contra todo un pueblo, lo que es heroico, y aun contra su misma madre, lo que es sobrehumano.

Cuando fué Presidente del Poder Ejecutivo en los fugaces días de la República española, le llamaban *el filósofo de la Gobernación*. En medio de las situaciones más desesperadas, jamás transigió en sus convicciones; para mantenerlas incólumes sacrificó su posición política y algo más caro: la República misma. Nunca ha temido decir la verdad, y el decirlo ha estado en muchas ocasiones a un paso de costarle la vida. Hé aquí sus palabras al dejar el Gobierno en 1873: «Aspiro, sobre todo, a dejar ileso mi honor. Mi rehabilitación política es lo que menos me preocupa. Han sido tantas mis amarguras en el poder, que no puedo codiciarlo. He perdido en el Gobierno mi tranquilidad, mi repo-